



La NASA comenzó el Proyecto Mercury con el objetivo de encontrar a los mejores humanos, más brillantes y más aptos para el viaje espacial. FOTO: NETFLIX.

'MERCURY' 13: LAS MUJERES CON ALAS

En 1960 trece mujeres participaron en pruebas físicas y psicológicas para ser enviadas al espacio. Estados Unidos no contaba con ninguna astronauta hasta el momento. Pero ni una llegó a la meta, a pesar de superar a sus compañeros en las pruebas. La única cualidad que las truncó: ser mujeres.

PRISCILA GÓMEZ

priscilla.gomez@nacion.com

acieron para volar. Contaban con todas las destrezas que requería tal hazaña. Habían superado pruebas que les provocaron dolores físicos y esfuerzos mentales que las agotaban.

Estaban listas. Eran las personas adecuadas para conocer el espacio. Todas se morían por ver la luna y las estrellas de cerca.

Casi lo logran.

En 1960, un programa conocido como 'Mercury 13' se creó con la intención de capacitar a 13 mujeres a través de ciertas pruebas para comprobar que contaban con lo necesario para ser astronautas del programa espacial de la NASA.

Pero un día el programa fue detenido en seco y con ello la oportunidad de que una mujer estadounidense fuera al espacio durante la carrera espacial en plena Guerra Fría (1944-1991), según narra la cadena BBC.

tados Unidos fue voluntario del Ejército; ahí se interesó en los problemas que enfrentan los pilotos que vuelan más alto y más rápido. En 1938 él y su equipo de investigadores inventaron una máscara de oxígeno única que Lovelace probó en vuelos de hasta 15.000 pies.

De acuerdo con una recopilación de la revista *Times*, el primer anuncio público de este avance se realizó en septiembre de 1938.

En el '58, basado en años de experiencia en pruebas médicas de pilotos, ayudó a la NASA a elaborar un perfil del astronauta perfecto.

Esas pautas se usaron en la selección de los hombres ideales para los programas Gemini y Apollo.

Lovelace además creía que estas directrices mostraban que las mujeres eran tan capaces de viajar por el espacio como los hombres, y en 1960, ayudó a elegir a 25 candidatas a astronautas, algunas de las cuales fueron seleccionadas el año siguiente.

El programa se llamó 'Mercury 13'.



Todas fueron convocadas por William R. Lovelace II, presidente del comité asesor de ciencias de la vida de la NASA.

Él era el encargado de realizarles las pruebas a los candidatos a astronautas y el promotor del programa de mujeres.

Ahora, la historia de algunas de las mejores pilotos de Estados Unidos, se cuenta en un documental de Netflix, *Mercury 13*, que explica cómo el sexismo evitó que un grupo de mujeres conociera el vasto universo.

LAS PRUEBAS DE LOVELACE

En los comienzos de la carrera espacial (1957-1975) aún no se sabía muy bien a qué se iban a exponer los astronautas, así que para llevarlos preparados al espacio exterior, el investigador de la NASA, Randy Lovelace, probaba todo lo que se le ocurría.

Lovelace—nativo de Nuevo México—, se graduó de la Escuela de Medicina de Harvard en 1934.

Después de residir en Nueva York, viajó a Europa en 1930 para realizar más estudios médicos.

Cuando regresó a los Es-

Entre las 87 pruebas había descargas eléctricas para probar reflejos, hielo en los tímpanos para inducir vértigo, enemas y endoscopias (tragar un tubo de casi un metro para ver el funcionamiento gástrico) y beber agua radiactiva—entre otras pruebas—según contaron las mujeres en el documental de Netflix.

LA PRIMERA DE MUCHAS

Jerrie Cobb fue la primera mujer en participar en las pruebas.

Con 28 años, Cobb acababa de ser nombrada mejor piloto en Estados Unidos, tenía tres récords mundiales y participaba en eventos de aviación en todo el mundo.

Además de las pruebas físicas, había una evaluación psicológica, donde Cobb se enfrentó incluso a pruebas más duras que los astronautas. Por ejemplo, la de diez horas de aislamiento sensorial (los hombres astronautas resistieron solo cuatro). Así lo contó *The Guardian* luego de que el documental saliera a la luz.

La tercera fase fue en una base militar en Pensacola, Estados Unidos, donde se estudió su resistencia a la alti-

tud y las g's (el efecto de la aceleración que experimentamos en pequeña escala en las montañas rusas).

Cobb superó al 98% de todos los candidatos.

Randy Lovelace sabía ahora que, como mínimo, las mujeres resistían las pruebas tan bien como los hombres. El interés no era meramente científico.

Las mujeres eran más pequeñas, ligeras y consumían menos oxígeno, lo que se traducía en la posibilidad de naves más pequeñas y que necesitarían menos combustible.

Con toda esa información, Lovelace decidió reclutar a más mujeres para poder hacer más pruebas.

Así el “programa Lovelace” había comenzado.

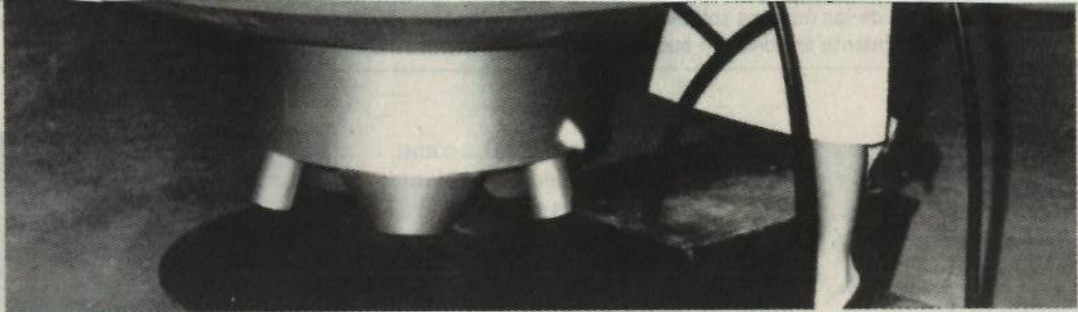
Cobb, al tener la experien-

cia requerida, fue la encargada de seleccionar a las mujeres participantes entre las mejores pilotos de la época.

El listado era secreto y ni siquiera las seleccionadas sabían quienes eran las otras. Entre todas las elegidas, fueron 12 finalmente quienes pasaron las pruebas: las gemelas Jan y Marion Dietrich, Irene Leverton, Myrtle “K” Cagle, Janey Hart, Gene Nora Stumbough, Jerri Sloan, Rhea Hurrle, Sarah Gorelick, Bernice “B” Trimble Steadman, Jean Hixson y Wally Funk.

Junto a Jerrie, se convertirían en las primeras trece mujeres en superar exactamente las mismas pruebas médicas que los primeros siete astronautas estadounidenses.

Aunque no las pasaron



Jerry Cobb posa junto a una cápsula de la nave espacial Mercury. FOTO: NETFLIX.



3

exactamente igual... como destacó el médico ayudante: "las mujeres se quejaban mucho menos que los hombres".

COBB EN EL AIRE

Jerrie Cobb desde niña tenía la vista puesta en el cielo.

A los 12 años voló por primera vez con su padre y a los 17 ya tenía la licencia para hacerlo sola.

Fue instructora de vuelo a los 21, pero como contó en distintas entrevistas, el ser mujer le hacía casi imposible encontrar trabajo en el aire, a no ser que fuera como azafata. Pero tenía claro que ella quería el asiento de piloto.

No se rindió hasta conseguir un trabajo en el aire: transportar aviones militares por todo el mundo. Pilotar cazas y bombarderos era un trabajo muy peligroso que no muchos aceptaban.

En su primer viaje fue detenida en Ecuador bajo sospecha de ser espía y acabó varios días en la cárcel, según varias biografías que se han escrito sobre la estadou-



Gene Nora Jessen fue una de las integrantes del grupo, y principal protagonista del documental que cuenta parte de su historia, 'Mercury 13'. FOTO: NETFLIX.

nidense.

Esa sería solo la primera aventura de muchas, en las que durmió en medio de cualquier parte o acabó su viaje a bordo de un barco bananero tras un aterrizaje de emergencia.

A Jerrie no le importaba:

lo importante era que podía volar.

Pronto soñaría con volar aún mucho más alto. En 1959 conoció a Randy Lovelace, el investigador responsable de las pruebas médicas de selección de la NASA. Lovelace tenía curiosidad por saber cómo

harían las mujeres en estas pruebas y Jerrie le pareció la candidata perfecta.

Con 28 años acababa de ser nombrada mejor piloto en Estados Unidos, tenía tres récords mundiales y participaba en eventos de aviación en todo el mundo.

Ⓐ Muchas de las Mercury 13 habían dejado sus trabajos y se habían enfrentado a sus maridos y jefes para poder ir hasta Pensacola con el fin de terminar la tercera fase de las pruebas.

Pero pocos días antes de su viaje recibieron un escueto telegrama: el programa se cancelaba y tenían que devolver el adelanto para el viaje. Ni siquiera se les explicó el motivo: los militares se habían negado a dejar que las mujeres usen las instalaciones necesarias para hacer las pruebas.

La NASA no quería saber nada del asunto. Lovelace, que trabajaba para la agencia espacial, no quiso comprometer su posición.

VALENTINA LA PRIMERA

Es importante recordar que la NASA y todos sus hombres se encontraban bajo una gran presión, pues la entonces Unión Soviética iba a la cabeza de la carrera espacial.

Había logrado cada una de sus misiones.

El Sputnik 1, lanzado el 4 de octubre de 1957, dio inicio a esta carrera que tenía menos inte-

Wally Funk es también una de las mujeres participes del proyecto. FOTO: NETFLIX.

las múltiples y difíciles pruebas a las que fueron sometidas las mujeres (y que aprobaron con mejores resultados que los hombres). También podemos ver cómo fue recibido el programa por la opinión pública, los medios y los hombres que formaban parte del programa espacial.

Y es que este suceso llevó al grupo de mujeres a presentar su caso ante el Congreso y abrió la posibilidad de discutir el tema.

David Sington y Heather Walsh, los creadores del documental, hicieron un gran trabajo de investigación contando la historia de estas

mujeres, la pasión en su testimonio y sus respectivas carreras como pilotos.

Finalmente, les dieron la oportunidad de reivindicar su influencia en la carrera espacial, aunque las puertas les fueron cerradas por los hombres al mando.

Jerrie Cobb

LAS MUJERES SUPERARON 87 PRUEBAS, ENTRE ELLAS DESCARGAS ELÉCTRICAS, HIELO EN



reses científicos que políticos, militares y sociales.

Ambos países necesitaban establecer su supremacía ante las demás naciones y ante su más grande ri-

val pero era la Unión Soviética quien seguía cosechando los logros envió a la perra Laika al espacio en 1957 (en un polémico viaje sin retorno); a Belka y Strelka en 1960 (a quienes sí trajeron de regreso). En 1961 Yuri Gagarin se convirtió en el primer cosmonauta y en 1962 envió su primer vuelo con dos tripulantes.

Y un año después Valentina Tershkova se convirtió en la primera mujer en llegar al espacio. Una rusa.

Con esto en mente podemos comprender la importancia política del programa espacial en Estados Unidos.

LAS 13, HOY

En el documental de Netflix *Mercury 13*, se repasan

LOS TÍMPANOS Y ENEMAS DIARIOS.

no pudo ser astronauta, pero nunca dejó de volar. Dedicó el resto de su vida a misiones humanitarias llevando víveres con su avión por en el Amazonas. Ha recibido el reconocimiento de los gobiernos de distintos países y hasta fue nominada a un Nobel de la Paz.

La más pequeña de las 'Mercury 13', Wally Funk, no renunció nunca a su sueño. Wally consiguió por su cuenta hacer las distintas pruebas de la tercera fase. No paró de sacar títulos y permisos de aviación. Incluso viajó hasta Star City, en Rusia, para entrenar como astronauta y conocer a Valentina Tereshkova. Presentó su candidatura a la NASA cuatro veces, pero siempre fue rechazada. Ahora, con 79 años, sigue decidida a conseguir salir al espacio.

En 2012 reservó un billete con la compañía privada Virgin Galactic, al módico pre-

no pudo ser astronauta, pero nunca dejó de volar. Dedicó el resto de su vida a misiones humanitarias llevando víveres con su avión por en el Amazonas. Ha reci-



Jerri Truhill, una famosa piloto de pruebas quien casi se convirtió en astronauta. FOTO: NETFLIX.

cio de \$200.000. Ha habido varios retrasos en el lanzamiento y Wally sigue volando mientras espera el lanzamiento del vuelo que le permitirá por fin cumplir su sueño.

El resto de las Mercury 13 reorientaron sus vidas de distintas formas: pilotos comerciales, profesoras de aviación... Poco a poco, su increíble historia fue quedando en el olvido. Sin embargo, más de treinta años después, recibieron una invitación muy especial. Alguien en la NASA se acordaba de ellas.

Eileen Collins, la primera astronauta piloto estadounidense, quería que estuvieran en su lanzamiento: por primera vez un transbordador espacial iba a ser pilotado por una mujer. En 1995, las Mercury 13 que aún vivían, fueron a Cabo Cañaveral a ver este momento histórico. Collins las saludó y les dedicó un aplauso. Probablemente nadie más allí las reconoció, pero seguramente no les importó: por fin iba al espacio una de las suyas.

revistadominical@nacion.com

Darí mi vida por ir al espacio. Me cuesta decirlo, pero lo haría. Lo haría entonces y lo haría ahora”.

Jerrie Cobb, integrante del programa Mercury 13.